

Bombardeo de Dresde

“Ya no queda porcelana en Dresde...” (frase burlona con la cual Winston Churchill -trastabillante y con voz pastosa por su alcoholismo crónico-, tartajó para celebrar la destrucción de esa ciudad desmilitarizada)



Dresde antes del bombardeo

El 13 de Febrero de 1945, los aliados deciden eliminar con un bombardeo terrorista a la ciudad de Dresde, séptima en tamaño en Alemania. *Sólo fue venganza: no existe ninguna razón militar (estratégica) para justificar tal operación puesto que su destrucción no incidió en absoluto en la continuidad ni en el término de la guerra.* La ciudad de Dresde no tenía ningún valor militar. No había fuerzas destacadas en esa ciudad ni siquiera para su defensa, puesto que era considerada “ciudad abierta”. No existía defensa antiaérea ni tropas operativas. En esta ciudad sólo residían hombres de la tercera edad (ancianos), heridos de guerra en periodo de recuperación, mujeres y niños. No existían industrias bélicas, no era factor de comunicación vial y no constituía ningún obstáculo para el avance de las fuerzas aliadas.

Dresde, una ciudad a orillas del río Elba, ubicada al este, sureste de Lipzig, era un centro de reunión de refugiados, de heridos y enfermos y donde se encontraban más de 26.000 prisioneros de guerra aliados. Es decir, una ciudad de desvalidos. Lejos estaban los años cuando Dresde fue un centro de producción de fina porcelana.

Para esa fecha, Alemania ya había dejado de ser una potencia militar, estaba reducida a escombros y su capacidad industrial había colapsado por falta de materias primas. Para esa fecha y obligados por Estados Unidos, la mayoría de los países habían declarado la guerra a Alemania. En el caso de sus proveedores de materias primas, habían dejado de embarcar productos a Alemania porque los aliados en contravención a todas las normas internacionales hundían los barcos sin ningún aviso, aún siendo neutrales. Alemania no constituía ninguna amenaza para las fuerzas aliadas en ninguno de los frentes. Si seguían peleando era simplemente para evitar una rendición sin condiciones, en especial en el este, donde se sabía que la venganza de los soviéticos estaba destinada a arrasar el país.

¿Qué es lo que impulsó a los aliados a realizar un ataque tan despiadado, contra una ciudad indefensa, que no constituía amenaza para ellos? Los líderes aliados le habían prometido a Stalin -ex aliado de Hitler y de cuya “lealtad” jamás confiaron-, concretar su venganza de destruir Dresde. La operación yanqui-inglesa constituía más que una muestra de forzada “solidaridad” con los soviéticos un alarde de eficiencia del inmenso poder de destrucción que podrían usar contra los mismos rusos.

Una de las claves está en la constante arenga de Ilya Herenburg, quien en su Orden del Día (23.11.41) e insistentemente exigía a las tropas rusas **“Soldados del Ejército Rojo; ¡destruid todo lo que encontréis!. Para vosotros ¡la hora de la venganza ha llegado...!. ¡Matad, matad mil veces!, ¡debéis disfrutar viendo correr sangre alemana!. ¡Saciad vuestra sed de sangre!. ¡Violadlas y luego matadlas!. Desgarrad con brío el orgullo racial de las mujeres alemanas...! ¡Tomadlas como botín!, ¡matadlos (a los alemanes) ...incluso en el vientre de sus madres”...!**



Dresde después del bombardeo terrorista

A las 22:09 del día 13 de Febrero, las emisoras de radio alemanas reemplazan sus emisiones regulares por el toque del péndulo que se usaba para anunciar un ataque aéreo. Lo que parecía ser un ataque a algún otro centro industrial o militar súbitamente se tornó en la guadaña de la muerte para Dresde. Los primeros 9 aviones Mosquito, llegaron con gran precisión al lugar guiados por el nuevo sistema Loran. La exactitud era vital para cumplir con el objetivo de impresionar y a la vez asustar a los soviéticos. Ingleses y norteamericanos deseaban no cometer una embarazosa equivocación bombardeando otra ciudad o tal vez hasta una zona ya ocupada por los soviéticos.

Ingleses y norteamericanos deseaban no cometer una embarazosa equivocación bombardeando otra ciudad o tal vez hasta una zona ya ocupada por los soviéticos. Los 9 aviones tranquilamente se encargaron de marcar con indicadores rojos los límites de la ciudad y con bengalas iluminaron toda la urbe que aparecía imponente ante los admirados pilotos ingleses.



Bombas de fósforo reducen a la nada sótanos llenos de civiles

A las 22:15. Con puntualidad inglesa, comienzan a llover las bombas de la primera oleada de 245 bombarderos Lancaster. No hubo baterías antiaéreas para contener el ataque en la ciudad.

El único avión derribado lo fue por la explosión de una de las bombas lanzadas por encima del desafortunado avión; tal era la concentración de aviones encima de la ciudad.

A las 22:30 termina lo que hubiera sido suficiente para cualquier objetivo militar, puesto que la destrucción de casas y edificios era total.

Decenas de miles de casas, hospitales, escuelas y estaciones de tren convertidas en refugios de la población civil quedan sin techos, puertas y ventanas, las calles destrozadas e inundadas por los explosivos y el fósforo ardiendo que rompe tuberías de agua, postes de teléfonos y de alumbrado público. Gritos, llantos, voces clamando auxilio quedaron en miles de gargantas mientras se quemaban lentamente con el fósforo que se adhiere a la piel y quema hasta los huesos sin apagar, ocasionando una muerte terrible y dolorosa. De acuerdo a los mismos pilotos aliados, el humo y el fuego se veían desde 150 Kms de distancia. USA e Inglaterra condenaron a muerte en Dresde a 26.000 prisioneros aliados

Durante los interrogatorios las tripulaciones recién se dieron cuenta de lo que acababan de hacer y se preguntaban, ¿porque tuvieron que volar tan lejos para atacar un blanco sin importancia? ¿Es que los rusos no podían ellos mismos atacar la ciudad, si era tan vital para sus operaciones? Para calmar los ánimos se les dijo que en Dresde se encontraba el Cuartel General del Ejército Alemán; que existían

depósitos y fabricas de armas y que era un centro industrial de instrumentos de precisión. En otros casos la mentira era de desproporcionadas dimensiones. Se les dijo que en Dresde estaba el Cuartel General de la Gestapo y a otros que habían fábricas de municiones y hasta una planta de fabricación de gas venenoso (cianuro) con el cual se asesinaba a los judíos.

A la 01:30, cuando nada lo hacía presagiar, surge la segunda oleada de bombarderos, que toma de por sorpresa no solamente a los sobrevivientes de la ciudad, sino a los socorristas que acudieron desde otras ciudades cercanas. No hubo aviso previo pues simplemente no había electricidad. Para los atacantes, esta vez no eran necesarios los aviones marcadores. La ciudad era una hoguera. Más de 550 aviones Lancaster, Liberators y B17, precedidos de los aviones iluminadores con sus bengalas de magnesio lanzadas en paracaídas, que revelaban la aterradora destrucción de la ciudad, señalaron la ruta de los que lanzarían las bombas incendiarias. Nada menos que 650 mil bombas incendiarias para una ciudad superpoblada de civiles. Esta vez, el resplandor de la ciudad en llamas era visible desde más de 300 Kms de distancia.



Sobrevivientes alemanes son atendidos tras el bombardeo

Nuevamente y en vano la población civil suplicó al Buen Dios por ayuda ...no hubo respuesta.

En los dos ataques se lanzaron un total de 1.477,7 toneladas de bombas explosivas, incluyendo 529 bombas de 2 toneladas, más una de 4 toneladas. En cuanto a las incendiarias, fueron 650 mil, con un peso de 1.181.6 toneladas. En total se emplearon 1400 aviones.

Los incendios se desataron por doquier iluminando el cielo de manera dantesca. La película que se guarda en el Imperial War Museum de Londres, muestra durante 10 minutos, cómo el avión con la cámara da vueltas por la ciudad sin recibir ningún tipo de oposición. No hay reflectores ni fuego antiaéreo, menos cazas interceptores. Todo es fuego y destrucción. Millares de vidas y cientos de años en arte y cultura fueron reducidos a cenizas.

Dresde estaba convertido en un infierno donde se habían quemando sólo civiles: cientos de miles.

Los socorristas no podían atender a los cientos de miles de heridos, mujeres, niños y ancianos. No había agua, ni alimentos ni medicinas.

“Gott mit uns” (Dios está con nosotros) estaba grabado en los cinturones de los soldados. En forma lamentable, a pesar de la inmensa ayuda económica y monetaria que Hitler hizo al Vaticano, el buen Dios nunca se apiadó de los alemanes. Por su parte, Pio XII era tan “leal” a Hitler, como a los aliados: *su actuar siempre fue traicionero.*

Pero, no todo había terminado, apenas habían transcurrido 2 ataques en 14 horas. A las 12:12 del día 14 de Febrero, una nueva oleada, esta vez de 1.350 Fortalezas Volantes y Liberators, lanzó otro diluvio de bombas contra la destrozada ciudad.

Las bombas de fósforo que caían sobre los escombros mataban metódicamente a los sobrevivientes que inútilmente se guarecían en los pocos refugios subterráneos. Dresde estaba convertido en un infierno para cientos de miles de ancianos, heridos de guerra, mujeres y niños.

Como en Hamburgo, el huracán de fuego y las ráfagas de viento a miles de grados de temperatura, mató a más personas que las propias bombas. Los edificios que quedaban en pie parecían cascarrones, que sólo encerraban fuego. Sin ninguna oposición, los aviones cazas ingleses y norteamericanos se dedicaron a atacar a las columnas de sobrevivientes indefensos que escapaban del infierno en un flagrante delito de crimen de guerra. Ambulancias, carros de bomberos, carretas, automóviles, cualquier cosa que se moviera era blanco de las ametralladoras y bombas de los P-51.



Mujeres y niños víctimas del bombardeo de Dresde

Los americanos lanzaron otras 474.5 toneladas de explosivos de alta potencia y 296.5 toneladas de bombas incendiarias en paquetes y racimos.

La otrora gloriosa aviación alemana de caza nada pudo hacer ...ya no existían aparatos, pilotos ni hangares

No hay estadísticas ni archivos de todo lo que ocurrió. Pero sí se sabe que cuando menos de la compañía de bomberos desde la ciudad de Bad Schandau no quedó ningún bombero vivo que pudiera contar lo que ocurrió: todos murieron quemados.

Los días que siguieron, los grupos socorristas se encargaron de dar sepultura en fosas comunes a los cuerpos mutilados y quemados que fueron envueltos en papel periódico, en el mejor de los casos, y luego

lanzados en zanjas abiertas por bulldozers. Difícilmente se pudo identificar algunas víctimas. Para el día 6 del mes siguiente apenas se había logrado identificar a menos de 40 mil cadáveres. Durante semanas y entrada la primavera, el hedor de la ciudad acordonada se percibía desde kilómetros de distancia, motivo por lo cual se reemplazó la sepultación por la quema en parrillas de rieles. Muchos soldados manifestaron haber visto enormes ratas que se alimentaban entre los escombros. Incluso animales sobrevivientes de un circo, cuyas jaulas fueron rotas durante los bombardeos vivían entre los restos alimentándose de cadáveres.

Dresde, fosa común para mujeres, heridos, niños y ancianos es un monumento a la barbarie contra la población civil. Las cifras oficiales indican que murieron entre 120.000-150.000 personas incluyendo 26.000 prisioneros ingleses, es decir, muchas más que los fallecidos en Hiroshima o Nagasaki.

Los primeros en ingresar a Dresde fueron los Cuerpos de Ejércitos del general norteamericano Heisenhower y del General Montgomery, quienes al comprobar los terribles efectos de sus bombardeos terroristas contra la población civil, de inmediato “desviaron la atención” sobre los presuntos excesos cometidos por los alemanes en los campos de prisioneros, con lo cual y ante la manoseada opinión pública que dominaban pasaron a segundo plano sus terribles crímenes de guerra.

Inmediatamente al invadir Dresde ingleses y norteamericanos y comprobar el horror de este bombardeo y sus terribles efectos sobre la población civil, de inmediato orquestaron el “holocausto judío” ante la prensa internacional que ellos manejaban y controlaban. Los aliados establecieron un cerco de censura, en especial a los locuaces periodistas norteamericanos, a los cuales, incluso se les condenó a penas de cárcel cuando intentaron revelar al mundo la verdad de estos crímenes de guerra aliados, expresamente prohibidos por la Convención de Ginebra.

Demás está señalar que la censura militar impidió a sus propios reporteros ingresar a Dresde y Hamburgo. Evidentemente, quienes desobedecieron estas órdenes pagaron con su vida su osadía



El cadáver de una madre yace junto al coche-cuna de sus hijos gemelos

De acuerdo a las normas que regían para el trato de prisioneros establecido por la Convención de Ginebra, se sabía fehacientemente que en Dresde había 26.000 prisioneros de guerra aliados, absolutamente identificados. No fue ningún obstáculo la presencia de estos prisioneros de guerra para quemar Dresde a sabiendas que morirían irremediabilmente. Para “justificar” este asesinato de sus compatriotas, puesto que aquellos pocos que lograron escapar fueron ametrallados por los aviones de sus propios países, Inglaterra y Estados Unidos culparon a los nazis de haberlos asesinado. Peor aún: el “juicio” de Nuremberg en un refinamiento de crueldad condenó a morir por estrangulamiento lento a innumerables mandos medios alemanes *“que en contravención a la Convención de Ginebra habían cometido este crimen de guerra atroz, asesinando sin causa alguna estos 26.000 soldados en los campos de exterminio nazis”*.



Cientos, quizá miles de cadáveres de civiles en descomposición tras los bombardeos del 13 y el 14 de febrero.



Cadáveres de alemanes muertos tras el bombardeo de Dresden se preparan para ser quemados en parrillas de rieles por órdenes yanquis-inglesas.

Vae Victis! A pesar de la censura aliada que impedía a los periodistas de cualesquiera nacionalidad (aliada, evidentemente) ingresar a Dresde y a Hamburgo, 5 hombres de prensa lograron romper el cerco y apreciar en su justa verdad este genocidio indescriptible: tras ser apresados y mantenidos en absoluta incomunicación, uno de ellos habló más de lo deseado ante un juez inglés, tras lo cual sufrió un “accidente” que le costó la vida. De los otros cuatro nunca se volvió a saber...



Dresde: Consumatum est! (todo está consumado). En primer plano se observan cadáveres ardiendo de niños alemanes. No obstante, en la parodia del “Juicio de Nuremberg” fotos similares fueron usadas como “evidencia” de la “quema de judíos en los Campos de Concentración”

Antologó: DAGOBERTO RAMIREZ ALARCON
Otoño del 2.012

Tras la rendición de Alemania las poquísimas fotos de la masacre de Dresde que llegaron de manos de particulares fueron usadas en el “Juicio” de Nuremberg como “evidencias” para demostrar “la barbarie nazi”, los “asesinatos de judíos” y “la quema de sus cadáveres en los campos de concentración”.

¿Quien llora por el niño alemán que corre aullando envuelto por el fuego inextinguible del fósforo líquido?, ¿acaso estos niños eran “criminales nazis”...? ¿quién se compadece de la niña alemana violada hasta la muerte por una sucesión de bestias soviéticas, inglesas, norteamericanas o francesas, es decir, por los “civilizados y democráticos libertadores”?, ¿y quien se apiadó por los niños japoneses de Hiroshima y Nagasaki, quemados, mutilados o con terribles secuelas radioactivas que aún perduran...?

¿Quién, en el año 2.012 se apiada de las mujeres y niños palestinos que son metódicamente asesinados y exterminados por Israel...? ¿Qué hace el Vaticano por frenar/impedir este crimen contra la Humanidad amparado por los “liberadores demócratas anglo-yanquis”...?

“Quo vadis, Domine...” (¿Dónde vas, Señor...?) El Vaticano acuñó y utilizó la Teoría de Vivir en la Sociedad de la Simulación y de la Hipocresía: oficialmente siempre guardó un silencio “neutral”... que sin disparar un tiro ni arriesgar ningún clérigo le proporcionó multi-billonarios dividendos por ambas partes en conflicto. Sin ir más lejos, el Vaticano nunca cortó relaciones con el Eje Roma-Berlín-Tokio. Este “ejercicio de su diplomacia” permitió –desde el Tratado de Letrán-, que sus bóvedas guarden incontables riquezas robadas a los serbios, croatas, judíos, polacos, alemanes, etc. *Este Tesoro avala su inmenso Poder Temporal y les hace olvidar, otra vez más, los mandamientos de “no robar, no matar, no mentir”...*

Jamás discutiré, ni podría negarme, a los cientos de miles de muertes inocentes que se produjeron en esta terrible guerra. No obstante, es diferente el hecho de asesinar para exterminar específicamente a un pueblo entero. La propaganda controlada es conducida a creer que este pueblo es Israel, exclusivamente para ocultar el verdadero genocidio: el del pueblo alemán.

VAE VICTIS! (los vencidos siempre deberán soportar el desquite de los vencedores). **La propaganda basada exclusivamente en la venganza sistemática y en el interés de ocultar sus crímenes contra la Humanidad, ejecutada masivamente a la población CIVIL –en especial alemana y nipona-, por los diversos países que por conveniencia se convirtieron en “Aliados” fue la UNICA “verdad” MANEJADA Y CONTROLADA, imposible de contradecir en las cobardes parodias de los “Juicios” de Nuremberg y de Tokio, tras los cuales se permitió linchar a los líderes vencidos sin que ningún jurista “serio” alzara su voz. Para satisfacer el morbo se acuñó la industria del “Holocausto” que a los judíos les ha permitido parasitar por décadas a los descendientes de alemanes y que no resiste ninguna investigación revisionista. Hoy esta propaganda basada en la venganza y en el interés de ocultar los crímenes yanqui-franceses-ingleses contra la Humanidad constituye la Historia que se impuso a los vencidos y al mundo...**

La Segunda Guerra Mundial terminó en 1945. Han transcurrido casi 70 años y el cáncer de la conjura internacional contra Alemania continuará por muchos decenios.